

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Cuaresma)

“Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles, estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: ” Señor, quisiéramos ver a Jesús”. Felipe fue a decírselo a Andrés y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó :” Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor, a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada y ¿qué diré?. Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo : “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”. La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno, otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: “ Esta voz no ha venido por mi, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo, ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”. Esto lo decía dando a entender la muerte e que iba a morir.

(Jn. 12,20-33)

El texto de Juan nos narra como algunos gentiles que habían ido para celebrar la Fiesta, quieren “ver a Jesús”. Quieren conocerlo, descubrir el misterio que guarda este Hombre sorprendente. Se acercan precisamente en esos momentos, en los que la cruz, va a ser la expresión plena de su vida entregada.

La Palabra nos presenta una forma radical de seguimiento de Jesús, la de seguir al crucificado. Es tiempo de vivir como Él la disminución y las “muertes”, tiempo de entregar vida y servicio como Él, hasta el límite, hasta la muerte, para que otros puedan vivir.

La Palabra nos muestra toda la energía vital, que se esconde en la muerte acogida por amor. Es el mismo Jesús quién nos lo dice: “ Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo pero si muere da mucho fruto”.

Que seamos capaces de acoger y asumir la fuerza dinamizadora que brota de la entrega hasta la muerte: “ si el grano de trigo...muere, da mucho fruto”. Quién se ama a si mismo, sus ideas, sus proyectos, sus por encima de todo, vive en la mediocridad de una vida mortecina. Quién sirve con generosa libertad, hasta el cansancio, hasta perder nombre y prestigio, quién arriesga y se compromete porque otros puedan vivir con dignidad, quién se olvida de si y en heroísmo anónimo, se entrega cada día para que sus hermanos puedan sentirse más felices, engendra vida

¿Dónde estamos en este caminar hacia la Pascua?, ¿preocupados por conseguir una vida segura, plácida, bien posicionada, o corremos la aventura apasionante de, abandonados en las manos del Padre, seguir su Proyecto ,aunque pueda significar morir para Vivir?.

ORACIÓN

En silencio, Señor,
necesito adentrarme contigo
en este último tramo

de tu caminar hacia la Pascua.

Como algunos gentiles,
que se preparaban para celebrar la Fiesta,
y querían verte de nuevo y de cerca,
también quiero acercarme
más y mejor al Misterio de la Pascua,
para contemplar y agradecer
el amor gratuito
que se hace vida entregada hasta la cruz.

Quisiera estar junto a ti,
en estas horas que agitan tu espíritu,
Quisiera seguirte, Señor,
y compartir contigo
el dolor del aparente fracaso
de un proyecto de amor.
Te has sentido despreciado y despojado
por defender al pequeño,
por mostrarnos el rostro de tu Padre Dios,
compasivo y cercano a su Pueblo,
por anunciar y vivir
el servicio y la humildad,
como forma de autoridad en tu Reino.
Por ser fiel a este proyecto,
vives la humillación y el desgarró,
herido por la soledad
y crucificado por la ambición,
por el silencio cobarde o indiferente
y por el poder.

Quisiera vivir ,
abandonada en la manos del Padre,
las disminuciones y las muertes
que se acercan a mi vida,
una ruptura, una decepción, un fracaso,
la pérdida de fuerzas,
la enfermedad que me aboca a la limitación,
el sinsentido de realidades personales y sociales,
que oscurecen el horizonte
y ahogan la esperanza.

Quisiera, contigo,

caminar con los crucificados,
condenados por un sistema injusto
a crecer sin condiciones dignas
y sin futuro.

Con todos los que caminan
con el conflicto auestas,
impotentes y abatidos
ante el sufrimiento
incomprensible o injusto.

Ayúdame, Señor
a comprender y asumir con serenidad,
la fuerza dinamizadora
que brota de la entrega hasta la muerte.
“Si el grano de trigo no muere, queda infecundo,
pero si muere, da mucho fruto”.
Que mi vida no se cierre en mi misma,
en mis preocupaciones, mis intereses,
mi bienestar,
cayendo en la mediocridad
de una vida mortecina y estéril.

Que, descentrada de mi misma,
viva abierta a las necesidades de los otros,
entregando lo mejor,
sirviendo en silencio,
asumiendo el conflicto y el riesgo,
por apostar por el Reino,
muriendo, si en algún momento
ése es el precio,
de la coherencia y la fidelidad.

En tus manos dejo, aunque no lo vea,
el fruto maduro
de una entrega fecunda y compartida.
En ti, saboreo ya,
la vida preñada de futuro
que brota de la cruz.
Porque la cruz,
se hará Mesa de Vida
y de Esperanza para todos.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

